



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Sexta-
nario, 12 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 14 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cadourna
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a pla-
zo en toda clase de valores coliza-
bles en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CARILLO PEREZ LUNBE

12, CASTELLANO, 12

DOCTOR MONDEJAR

Alumno oficial y diplomado

de las Facultades de Medicina de Bonn,
de Viena y de París.
Ha publicado en coautoría de enter-
medades de las oídos, nariz y boca.
CARIDAD, 1, piso 2.º.—HORAS: de 11 a 2

VAMOS BIEN

Las noticias que se reciben de
Cuba y Filipinas son satisfactorias.
Entonces la gran antilla como
en el archipiélago, mambises y la-
galos han sido castigados duramen-
te y de ellos se ha apoderado el
desempeño. Los primeros, faltos
del apoyo que encontraban antes
en sus vecinos los yankees, van
abandonando poco a poco la ma-
nigua y sometimiento. Los segun-
dos, por el período de escu-
das amparándose en los ofre-
cimientos de la aviación.

Duren sus males y en el tiempo
ambas insurrecciones, el peligro
mayor está vencido; lo que queda
que hacer es perseguir sin tregua
los que huyen, acosarles, aco-
brarles, cerrarles toda salida, si
es posible hasta obligarles a depo-
ner las armas.

De la insurrección laguna no hay
que hablar, sobre si se ha de ter-
minar por este medio ó por el otro
no cabe duda alguna: la fuerza de
las armas es la que ha de vencer
en la contienda y no hay de que
dudar en este punto, porque el
gobierno y el paisipensan lo más
lo más, y en el caso de Cuba aún hay

elementos que se aferran a proce-
dimientos determinados, cerrando
los ojos a lo que dice la experien-
cia y los ojos a la luz. Esos ele-
mentos persisten todavía en que
debe acabarse la guerra con la
guerra.

Mejor sería. Una victoria decisiva
que acabara de quebrantar la
insurrección garantizaría la paz
por largo tiempo. Pero ¿es esto
probable? ¿Se presenta la oportu-
nidad de terminar la insurrección
por otro medio que no sean caño-
nazos y cargas de bayoneta, che-
mos de despreciarlos por unos
estímulos del amor propio?

¿Qué probaremos continuando
la guerra a todo trance? ¿Que so-
mos más fuertes que los mambises
y que tenemos monopolizada la
victoria? Eso se ha probado hasta
la evidencia.

¿Que España es resistente y ca-
paz de los más cruentos sacrificios
para poner a salvo su honor? Se
ha probado también y lo conocen
los mambises, porque lo conocen se
les ve desalentados, haciendo la
campaña de la fuga, porque nunca
como ahora han huido más ante
las bayonetas de los soldados de
insurrección de la manigua.

Pues si no vamos a probar nada,
porque todo lo tenemos probado
¿qué inconveniente hay en econo-
mizar sangre, aceptando cualquier
medio honroso que ponga fin a la
lucha?

Afortunadamente los partidarios
de la guerra a todo trance son
unos pocos que viven ilusionados
porque creen a su lado la opinión.

(Como se engañan! La opinión
no está con ellos; está con la paz.

Y no hay mas que considerar,
para ver si la paz le gusta, lo si-
lencioso que se manifiesta en estos
momentos en que no había de con-
ciertos.

(Como que la opinión del país es
la de las familias que tienen sus pa-
rientes en la guerra!

¿Y qué han de querer esos fa-
milias?

La paz, la paz con honra.
La gloria ya la han ganado los
soldados en Cuba y Filipinas

LAS CUENTAS DE LA TIENDA-ASILO

Como dijimos ayer, la Junta de go-
bierno de la Tienda-Asilo ha tenido la
atención de enviarnos un ejemplar de
las cuentas de dicho establecimiento; y
con él a la vista vamos a ocuparnos
aunque sea a la ligera, de dicho docu-
mento.

Arrancan del 15 de Abril de 1894, fe-
cha de la inauguración de la Tienda, y
comprende además de las del año indi-
cado las de 1895 y 1896; expresando de
modo minucioso los bonos vendidos, los
donativos en metálico, con expresión
de los que han sido hechos para la co-
mida, y los que estaban destinados para
la construcción del edificio, cuyas cuen-
tas figuran en relación aparte; y la lista
de suscriptores, muy numerosa por
cierto, que contribuyen mensualmente
con cuota fija al sostenimiento de este in-
stituto que el pueblo de Cartagena, avi-
do siempre de exteriorizar sus senti-
mientos benéficos, ha levantado a la
virtud de las virtudes, a la caridad.

Dicho todo en honor de los fundadores
y sostenedores de tan hermosa obra y
en honor también de la Junta, que sacrifi-
ca su tiempo, juntamente con su diñe-
ro, en beneficio de los pobres para
quienes la Tienda-Asilo fue fundada,
vengamos a las cuentas, que engloba-
mos en tres partes: AÑO 1895

	Pesetas.
Importe de bonos vendidos	18536'74
Donativos	757'13
Suscripción mensual	7211'57
Gastos.	
En los tres años	24508'44
En el año 1895	22270'99
Sobranste	1234'45
AÑO 1896	
Importe de bonos vendidos	21737'43

Donativos	514'42
Suscripción mensual	9818
Gastos.	
En los tres años	33104'30
En el año 1896	31161'40
Sobranste	1943'20

AÑO 1896	
Ingresos.	
Importe de bonos vendidos	18081'91
Donativos	896'20
Suscripción mensual	8973
Idem para las obras	15470'92
Gastos.	
En los tres años	14385'29
En el año 1896	12342'05
Sobranste	2043'87

RESUMEN	
Ingresos.	
Importe de bonos vendidos	54358'08
Donativos	2167'76
Suscripción mensual	95609'67
Suscripción para las obras	16470'92
Gastos.	
En los tres años	98197'39
En el año 1896	104352'77

Figuran en las cuentas la parte del
edificio, en cuyas obras van gasta-
dos 23.462'04 pesetas. Sin embargo, va-
le la obra mucho más, como se puede
conocer por el siguiente extracto:
Invertido en metálico: 23.462'05
Materiales, efectos y jornales: 14.108'97
Otros efectos donados por
diferentes bienhechores,
cuyo valor se estima en: 1927'

Total.	39477'92
La suma que representa la venta de bonos equivale a 543.560 raciones, que repartidas entre los 991 días que me- dian desde la fundación hasta el 31 de Diciembre pasado, dan un promedio diario de 548. En ese tiempo se han consumido, aparte los donativos en es- pecies: 1223 Cabezas de cerdo, 5446 Despojos, 3134 Manos de vaca, 6586 Kilogramos de carne, 1835 Idem de tocino.	

3602 Chorizos.	
3708 Kilogramos de bacalao,	
39958 Idem de garbanzos.	
22815 Idem de habichuelas.	
18975 Idem de arroz.	
112245 Idem de patatas.	
665 Idem de habas.	
128 Idem de longaniza.	
167150 Idem de patas.	
4856 Litros de aceite.	
6597 Kilogramos de sal.	
504 Litros de vinagre.	
25005 Kilogramos de azúcar.	
645 Idem de pimienta molida.	
61360 Idem de carbón.	

Calculado todo esto da un peso de 223
toneladas de comestibles y un volumen
de 5 metros cúbicos de líquidos: imba-
stante para cargar un tren compuesto de
29 vagones.
Todo ha sido reunido con la peseta del
duro de la suscripción mensual; con el
donativo del que celebra sus días ó con-
memora el fallecimiento del hijo ó de la
esposa; con las dadas del estudiante,
del industrial, del propietario, dadas
que no se buscan, sino que surgen ex-
ponerías impulsadas por sentimientos
de caridad que en parte alguna se ma-
nifiestan como aquí.
La Tienda-Asilo vive porque la
vida propia. Si al analizar las cuentas
hemos visto que necesitan un poquito
más de ayuda, ¿qué importa, adelante.
Mientras su Junta de gobierno la
cuida con cariño y su presidente re-
dique todo su tiempo, vivirá muchos
años en el edificio de las
clases menesterosas y para gloria del
pueblo que la sostiene.

MEINCOLINUS

¿Que por qué? no lo sé; yo me explico
cómo adorarle pude en un momento,
ni tampoco comprendo cómo ella
que miraba a los hombres con desprecio
pudo sentir en corazón vendida a un
poco el dardo de amor que hizo su pecho,
calme en todo punto a las pasiones
que hoy se agitan y amiden en su seno.
Yo no sé cómo fué... y algunas veces
cuando en mi mente recuerdo quiero,
me parece que fue vano delirio.

—Pero bien, aun todavía estamos en el borde del
abismo; no hemos caído en él y por consiguiente hay
esperanza.

—Yo no tengo ninguna.
—¿No habéis pensado en la reina D.ª Mariana?

—¿Y qué? esta buena señora no sirve para nada.
Ella se ha ido a la frente, y el Inquisidor se hizo
aire con su panadero.
El primero veía escaparse el fantasma de su am-
bición; aquella era una mujer que había aspirado
en sus sueños y a la que había puesto lazos como
los mambises de la manigua. Su espiri-
tu intricante tocaba las mil teclas de su imaginación,
para buscar un recurso, una salida, una rendija si-
quiera por donde conservar su efímero valimiento.

La carroza llegó al palacio del duque de Uceda.
—Dios nos ilumine el camino, rezando el Inqui-
sidor general dispuesto a bajar.

El preboste carcelario, si no le de ver yo el mi-
nistro, se dijo Eguía para si descendiendo de la de
su colega.

Entraron por una de las tres puertas que da paso
al edificio, vestidos a la gran palacio, conoído
a la altura, época con el nombre de los Condes, y
que en verdad había coronado de gloria al famoso
arquitecto Francisco de Mora.

Este palacio era la residencia de D.ª Mariana de
Austria.

Ancho, espacioso, sostenido por la parte del me-
diodía con un gran malecón, que daba vista enton-
ces a la multitud de bosques que poblaban las in-
mediaciones de Madrid, y ahora a esa extensión ári-
da y monótona, donde apenas asoman los campana-
rios de algunos pueblos; estaba colocado con to-
da la gracia de una obra del renacimiento en el sitio
por donde hubo de pasar la antigua muralla que
oprimía a la población.

El palacio de Uceda era y es un monumento de la
época de las artes. Por desgracia la obra no hubo
de terminarse, y esto unido al desorden que en él se
ha introducido, para colocar multitud de oficinas,
han destruido el plan, mutilando para siempre la
grandeza de aquella noble arquitectura, hija de un
gusto de sabiduría inspirada.

La servidumbre del palacio era corta y toda ves-
tida de negro. Pajes silenciosos, duñías recatadas
bajo las santas sombras de un velo, ágiles que ha-
blaban en voz baja para comunicar órdenes, senti-
nelas suizas que arrinconaban sus alabardas para
barricar una rendija por donde saltaría un rayo de
su ira, era en conjunto lo que se observaba en los
primeros salones.

vindo en un abismo de rayos, deslumbrándose para
siempre.

Defendió a un lado la parte espiritual de su fisono-
mía, desdoblándose en ella, apesar de la edad, teo-
ros de gracia; las arrugas que principaban a sur-
carla hacían que tales gracias tuviesen un tinte de
severidad imponente. Así como sus ojos eran el re-
flector de sus sentimientos, la luz fosforesca de la in-
mensidad de sus ideas; de la misma manera su ro-
stro era el libro de su vida y a veces la página mas
notable de él.

Uníase a todo esto un modo de andar grave, casi
fantástico; un traje de luto a la usanza de la corte
antigua, pues aunque las modas habían hecho muy
rápida revolución en España, las guerras sostenidas
con los franceses la variaron en parte. En tiempo de
Felipe IV la Francia quedaba deslumbrada con
nuestra esplendor; pero en tiempo de Carlos II
era un muy pobre y solo podíamos usar un sencil-
lo gabán de paño forrado de terciopelo y un corda-
dón de plata o oro. Esto era perteneciente a la no-
bleza. Como vestía el pueblo habiendo un mis-
terio.

Cuando D.ª Mariana se presentó a los dos altos
personajes que la buscaban con avidez, se destacó